

LA CEGUERA

22 de Marzo de 2020

Evangelio según JUAN 9, 1-41

Al pasar vio Jesús un hombre ciego de nacimiento. Escupió en tierra, hizo barro con la saliva, le untó su barro en los ojos y le dijo:

-Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa "Enviado").

Fue, se lavó y volvió con vista. Los vecinos y los que antes solían verlo, porque era mendigo, preguntaban:

-¿No es éste el que estaba sentado y mendigaba?

Unos decían: *El mismo.*

Otros, en cambio: *No, pero se le parece.*

Él afirmaba: *Soy yo.*

Llevaron a los fariseos al que había sido ciego. El día en que Jesús hizo el barro y le abrió los ojos era día de precepto. Los fariseos, a su vez, le preguntaron también cómo había llegado a ver. Él les respondió:

-Me puso barro en los ojos, me lavé y veo.

Algunos de los fariseos comentaban:

-Ese hombre no viene de parte de Dios, porque no guarda el precepto.

Otros, en cambio, decían: *¿Cómo puede un hombre, siendo pecador, realizar semejantes señales?*

Y estaban divididos. Le preguntaron otra vez al ciego:

-A ti te ha abierto los ojos, ¿qué piensas tú de él?

Él respondió: *Es un profeta.*

Le replicaron: *Empecatado naciste tú de arriba abajo, ¡y vas tú a darnos lecciones a nosotros!*

Y lo echaron fuera.

Se enteró Jesús de que lo habían echado fuera, fue a buscarlo y le dijo:

-¿Das tu adhesión al Hombre?

Contestó él: *Y ¿quién es, Señor para dársela?*

Le contestó Jesús: *Ya lo has visto; el que habla contigo, ése es.*

Él declaró: *Te doy mi adhesión, Señor.*

Y se postró ante él.

Añadió Jesús:

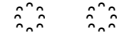
-Yo he venido a abrir un proceso contra el orden este; así, los que no ven, verán, y los que ven, quedarán ciegos.

Se enteraron de esto aquellos fariseos que habían estado con él, y le preguntaron:

-¿Es que también nosotros somos ciegos?

Les contestó Jesús:

-Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; pero como decís que veis, vuestro pecado persiste.



La experiencia del ciego de nacimiento del evangelio de hoy es un Verdadero nuevo nacimiento. Consiste en una nueva luz que resitúa toda la existencia del creyente (simbolizado por el lavado en la piscina y la confesión de fe en Jesús al final).



Te empiezas a notar distinto por dentro y ves la realidad con otros ojos; te toca experimentar que los demás (quizá quienes más deberían comprenderte, porque siempre han estado en el "rollo" cristiano) no te entienden.

Empiezas a notar que esa libertad interior, tu nueva imagen de Dios, tu jerarquía actual de valores, resulta chocante.

La ceguera curada no es sino el síntoma externo de otra curación mayor: la del sentido de la vida. Al ser curada la raíz de la persona (es ciego de «nacimiento»), se ha hecho luz no solamente en los ojos sino en el interior. Su vida camina en la luz nueva del encuentro con Jesús.

«Quien pone sus ojos en la ley para medir la conducta de los demás solo consigue ver que todos son malos, menos él. Quien pone sus ojos en las necesidades de los otros descubre lo mucho que puede hacer él por los demás y cómo Dios sonrío, compasivo, ante nuestras faltas».

Siloé = Enviado

Así se considera Jesús, y por eso se presenta como enviado por Dios. Así considera al joven ciego y, por eso, le invita a pasarse por Siloé, la piscina en donde va a recibir una nueva vida y una nueva personalidad, una nueva condición y una nueva forma de sentirse libre y mayor de edad ante quienes se resisten a aceptar que piense y decida por su cuenta.

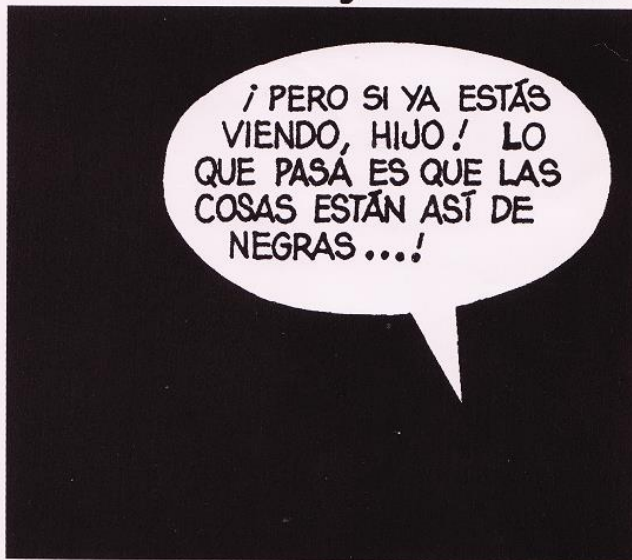
«La pérdida de visión es, de alguna manera, la pérdida de la razón. Si una sociedad se vuelve ciega en este sentido, si olvida la solidaridad, el deber, el respeto, se convierte en una especie de nido de serpientes. De ocurrir esto, la ceguera impera. Yo creo que la gente se está volviendo ciega, porque no se está dando cuenta de que nuestra manera de vivir es totalmente errónea y nos lleva al desastre, que se podría producir si continuamos por el camino en que nos encontramos.»

JOSÉ SARAMAGO

Con la ley en la mano

Todos/as sabemos que con la ley en la mano se cometen muchos crímenes de humanidad: con la ley en la mano se impide que los pobres tengan acceso a los bienes de nuestra economía hecha, a veces, con latrocinios a esos mismos pobres: con la ley en la mano se desahucia a quien no puede pagarse una vivienda de fuertes costes generados por la especulación del poder; con la ley en la mano se encarcela casi de por vida a quien cometió delitos de apropiación a bajo nivel pero nada se dice a quien acumula beneficios millonarios, eso sí, legales. Con la ley en la mano se menosprecia el componente humano de la vida.

Curación del ciego de nacimiento



Leyes que sirvan a la persona

Así habrían de ser las leyes, toda ley, las grandes del Estado y las pequeñas normas que se da todo grupo humano para poder convivir. Únicamente quien tenga pasión por la persona puede entender que las leyes sirven en la medida en que sirven a la persona. De ahí que estar presente en los lugares (sociales, políticos o familiares) donde se urden las leyes es, sin duda, una de las exigencias del ser cristiano.

PARA REFLEXIONAR

✚ ¿Cómo es mi ceguera?

✚ ¿Soy de los que no quieren ver lo que pasa a mi alrededor?

✚ ¿Me ponen la venda en los ojos, o me la pongo yo?